



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

PQ
7257
A19
1868

STANFORD
LIBRARIES

A la Señora

D.^a MERCED ADALID

DE GAVICA.

Homenaje de Admiración

POR

SU RELEVANTE MERITO,

DE LAS SOCIEDADES

Falisciense de Bellas-Artes

Y

ALIANZA LITERARIA.

Febrero de 1868.



GUADALAJARA, 1868.

TIPOGRAFÍA DE DIONISIO RODRIGUEZ.

I.

—¡A dónde vas, graciosa peregrina,
Por esa senda estéril y pendiente;
A dónde vas, trocando dulcemente
En una flor fragante cada espina?

Un destello purísimo ilumina
Tu magestuosa y elevada frente....
¿Dónde vas sonriendo blandamente?

—Voy a cumplir con mi misión divina.

—Y ¿cuál es tu misión, hermosa hada?

—Calmar las penas, enjugar el llanto,
Hacer dulce al mortal esta morada.

Al encender en mi alma el fuego santo
Para cumplir esa misión sagrada,
Me ha dado Dios las notas de mi canto.

Isabel A. B. de Landiguri.

II.

Canta, Merced, tu voz arrulladora,
Torrente de divina melodía,
En sus alas de fuego arrebatada
Haga bajar la inspiración sagrada
Que viene á sacudir la lira maía.

Necesito la magia de tu acento,
Necesito sus dulces inflexiones,
Necesito esas notas
Puras como las tiernas ilusiones
Que inflaman el dormido sentimiento,
Y que dejan su huella
En el alma grabada
Con los perfumes de la rosa bella
Y el fulgor de la estrella enamorada.

Vosotros que negais la omnipotencia
Del genio soberano,
Que mirais una sombra en la existencia
Y en el alma inmortal un negro arcano;
Vosotros que ligais la vida humana
Al torpe yugo de la vil materia,
Que al arrobo febril del pensamiento
Tributais el sarcasmo
Debiendoos solo burladora risa
Los arranques del férvido entusiasmo;
Escuchad esa voz que se desprende
Deliciosa, argentina,
Mas dulce que el acento que modula
El pintado gilguero en la floresta,
Mas blando que el arroyo que desmaya
En el ardor de la abrasada siesta,
Mas vago y cadencioso
Que la ola moribunda que en la playa
Suspirando reclina
La frente fatigada
De blancos caracoles coronada.

Llega, penetra, agita
Las fibras mas secretas
Del corazon que extático palpita
Bajo el poder de misterioso encanto....
Es el eco fugaz de la esperanza,
Trasparente arbol que del otono

Muelle se mece en la aromada brisa
 Cruzando en azulada lontananza.
 Es el ave ligera que se aleja
 En busca de un Abril de eternas galas,
 Que une al adios de su sentida queja
 El revolar de sus inquietas alas.
 Es la ilusion que sollozando parte
 De un alma entristecida
 Que el cáliz apuró de la amargura,
 Y que á solas su eterna despedida
 En el regazo del dolor murmura.
 Es la razon que duda y que maldice
 Hallando en su destino un anatema,
 Que desde el fondo del abismo llora
 Y del amor y la virtud blasfema.
 Es la fé que descende sonriendo
 Coronada de fúlgidas estrellas,
 Que en el herido corazon derrama
 Bálsamo de ternura y de consuelo,
 Y que en los bordes de la tumba llama
 A la region espléndida del cielo.
 Es esa inspiracion que diviniza
 Cuanto su labio toca,
 Que el porvenir vigila,
 El pasado interpreta
 Con la inflamada voz de la sibila
 Y los sombríos sueños del profeta.

¡Oh! nó, no es ilusion: vedla: en sus ojos
 Una luz celestial suave fulgura,
 Su frente se ilumina,
 Su seno se estremece,
 Bafia su faz la inspiracion divina.....
 ¡A dónde vas, Merced? ¡A dó remonta
 El vuelo tu agitada fantasia?
 ¡Qué region celestial recorre ardiendo
 Tu alma, esa gloria de la patria mia?
 Tú no lo sabes, ¡ahl De lo infinito

Se pierde en la extension tu pensamiento,
 Aguila audaz que las esferas cruza,
 Y bebe las eternas armonías
 Que inspiraron los cantos inmortales
 De Dante, de Virgilio y de Isaias,
 Tú traes en tus alas
 Las flores misteriosas
 De místico perfume,
 Que derraman serenas y graciosas,
 Las visiones que pueblan vaporosas
 Del artista los mágicos ensueños,
 Cuando en la soledad su mente arroba
 La ilusion que se escapa de sus labios
 En los ecos fugaces de una trova.

El paso de los siglos ha allanado
 De lo fuerza las glorias usurpadas;
 Los altos monumentos
 De la opresion y la ignorancia impía
 Han sentido sus frentes humilladas
 Por la mano colérica del pueblo,
 Que destruyó la secular cadena
 Al ver en su miseria ignominiosa
 Del acerbo dolor la copa llena.
 Solo entre escombros de un pasado aciago
 El pedestal se eleva
 Magnífico, esplendente,
 Do en olímpica calma
 Muestra su faz bañada por la aurora
 El genio, ese destello
 Purísimo del alma,
 Emanacion sublime desprendida
 Del foco universal de luz y vida.
 El solo en su legítima grandeza
 Del tiempo desafía
 El curso asolador, fijando altivo
 En eternos anales
 Con su nombre sus obras inmortales.

Yo, humilde adorador del pensamiento,
 A quien en mi entusiasmo el fuego oculto
 Rindo del corazon; yo que en los labios
 Tengo siempre un acento
 Para aplaudir lo bello y lo sublime,
 Hoy, Merced, á tus plantas
 Embriagado, suspenso
 De esa voz en los ecos seductores,
 De admiracion tributo el justo incienso
 Y de mi patria las fragantes flores
 Llega, llega risueña
 Cual la ilusion del alma mas querida....
 Desata ese torrente
 De mágica armonía,
 Pueblen sus notas el sutil ambiente,
 Despierten en el pecho adormecido
 Los sueños de fugaz melancolía....
 ¡Oh! ¡Cuán dulce es, Merced, cuán dulce el llanto
 Que hace verter tu delicioso canto
 Y apasionado el corazon te envía!....

J. M. Vigil.

III.

Dícenme que es tan grata la dulzura
 De tu inspirado y armonioso acento,
 Que adormece del alma el sufrimiento
 Y á un Eden la arrebató de ventura.

Mas ¡ay! el eco de esa voz tan pura,
 Cuando expresas de Norma el sentimiento,
 Conmueve al corazon, como el lamento
 De un pecho que desgarró la amargura.

Al oírte, Mercedes, mi alma siente
 El extraño dolor de la armonía,
 Y el lloro asoma á mi pupila ardiente:
 Como ofrenda de tierna simpatía,
 Pongo á tus piés la lágrima ferviente
 Que adolorido el corazón te envía.

Manuel Sizaola.

IV.

TROVA.

I.

Alamo bullicioso del viento acariciado,
 Tus hojas con tus hojas forman alegre son,
 No mueva mas tus hojas el cefirillo alado
 Si de Merced no imitas la melodiosa voz.

Calla tus trinos,
 Ave canora,
 Alamo verde,
 Calla tu son,

No mueva mas tus hojas el cefirillo alado
 Si de Merced no imitas la melodiosa voz.

II.

Fuente de linfa clara, rizada del ambiente,
 Tus ondas con tus ondas forman dulce rumor,
 No muevas mas tus ondas de plácida corriente
 Si de Merced no imitas la melodiosa voz.

Calla tu arrullo,
 Blanca paloma,

IX

Fuente serena,
Calla tu son,
No muevas mas tus ondas de plácida corriente
Si de Merced no imitas la melodiosa voz.

III.

Ave que entre las ramas del sauce vacilante
Tus ayes y tus trinos exhalas con amor,
Tus trinos y tus ayes suspende en este instante
Si de Merced no imitas la melodiosa voz.

Ave que entonas
Sobre las ramas
Del verde olivo
Cantos de amor,
Tus trinos y tus ayes suspende en este instante
Si de Merced no imitas la melodiosa voz.

IV.

Céfiro bullicioso que en las ocultas selvas
Suspiras cuando besas el cáliz de la flor,
No beses á las flores, á suspirar no vuelvas
Si de Merced no imitas la melodiosa voz.

Céfiro alegre
Que en la pradera
Vas suspirando
De flor en flor,
No beses á las flores, á suspirar no vuelvas
Si de Merced no imitas la melodiosa voz.

José Monroy.

V.

No escucho ahora el varonil encanto
 De la lira guerrera de Tirteo,
 Ni aquella voz del inmortal Alceo
 Que altiva truena del tirano espanto
 Nó; cual triste cantaba en su quebranto
 El infeliz y abandonado Orfeo,
 Tan dulce cantas tú; y así te creo
 De Grecia digna con tu digno canto.
 De voz tan tierna el bondadoso cielo
 Te ha querido dotar, y su armonía
 Tal sensacion me causa y tal anhelo,
 Que si yo la escuchara en mi agonía,
 La creyera de un ángel de consuelo
 Que ya las puertas del Eden me abría.

Clemente Villaseñor.

VI.

¡Oh! si pudiera la lira mía
 Pobre y exenta de inspiracion,
 Robar un eco de la armonía
 De tu divina celeste voz,

Ardiente un canto diérate osada
 A tí, Mercedes, que en tu cantar
 Al alma llevas arrebatada
 A las regiones de lo inmortal;

A tí, que trinas tan dulcemente
 Como en las selvas el ruiñeñor,
 A tí, que si alzas tu voz doliente
 La pena calmas del corazon.

¿Qué te dijera para alabarte?
 ¿Qué te dijera digno de tí....?
 ¡Ah! yo tan solo puedo admirarte
 Y enagenado tu voz oír.

Tú que nacistes en este suelo
 Donde las flores eternas son,
 Que no marchita ni el crudo hielo
 Ni ardiente el rayo de nuestro sol;

Tú que sentiste nacer tu cuna
 Por frescas brisas de este jardín,
 Canta, que cantas como ninguna
 Canta y tu canto me hará vivir.

Que es mas hermoso, es mas suave
 De tu garganta dulce el trinar
 Que el de la alondra que gemir sabe
 Cuando la aurora va á despuntar.

Y ya que adoras tu patrio suelo,
 Y arde en tu frente la inspiración,
 Alma sublime, levanta el vuelo
 A las regiones do nace el sol.

Y mientras cruces los anchos mares,
 Mis pobres cantos te daré aquí,
 Porque los triunfos de tus cantares
 Serán la gloria de mi país.

Joaquín Gómez Vergara.

VII.

SERENATA.

I.

Tú el armonioso sonido igualas
Del arroyuelo murmurador,
Y si tus trinos al aire exhalas
Con tu arte vences al ruiseñor.
Es mas suave tu acento
Que el de la brisa.
Cuando en el bosque umbroso
Tierna suspira,
Tu voz sonora
Dulce es como el arrullo
De la paloma.

II.

Sigue, no ceses, tu voz me encanta,
Que eres la reina del corazon;
Pues con las notas de tu garganta
La dicha inspiras ó la afliccion.
Sigue en el valle triste
Por dó caminas
Derramando torrentes
De melodía;
Tu voz eleva,
Al compás de la lira
De los poetas.

III.

Tú que te inspiras con los rumores
Que en la alta noche se hacen oír;
Tú que percibes entre las flores
Del aura amante dulce gemir;
Tú que el velo recorres
De la natura,
Tú que de Dios acaso
La voz escuchas;
Alza tu canto
Y enciende en nuestras almas
El entusiasmo.

XIII

IV.

A nuestra pobre patria afligida
Dénle tus triunfos gloria y honor;
Y ya que cuna te dió florida
Dale tus cantos, dale tu amor.

Canta su limpio cielo,
Canta sus brisas,
Canta sus verdes bosques
Y sus campifias.
Mercedes, canta,
Y ante el mundo mas grande
Será mi patria.

Manuel Lizaola.

VIII.

Aquel que pasa la vida
En un perpetuo aislamiento
Porque el rudo sufrimiento
Tiene su alma comprimida,
Encontrara la ventura
Y no vertiera mas llanto
Si probara la dulzura
De tu canto.

El avaro miserable
Que solo sueña en el oro,
Y que guarda su tesoro
Como un bien inestimable,
Sus riquezas olvidara,
Que le han desvelado tanto,
Si un eco solo escuchara
De tu canto.

Las notas de tu garganta
Alzaste, y los corazones
Sintiendo mil emociones
Cayeron ante tu planta.
De mas de una niña amada
Vas á ocasionar el llanto,
De su amador olvidada
Por tu canto.

XIV

De tus acentos divinos
Los primores me dijeron;
Pero ¡ay! pintar no pudieron,
La ternura de tus trinos.
¿Y quién pintarlos podría?
No alcanza el saber á tanto,
Que es del cielo la armonía
De tu canto.

JOAQUIN GOMEZ VERGARA.

IX.

Mas que el murmurar del viento
Del bosque entre la arboleda
Es armonioso tu acento,
Y tal el alma se queda
Al oírte de turbada,
Que no dice nada.

Yo te quisiera contar
Todo lo que el alma siente,
Cuando tu voz dulcemente
Trinos comienza á exhalar.

Pero poco me parece
La dulzura y la armonía,
Que alado cantor ofrece
Al mundo al rayar el día,
Que con tu voz comparada.

Nó, no vale nada.

Ese rumor misterioso
De la noche, que al poeta,
Mas meditabundo peta,
No es cual tu acento gracioso.

Y en vano, en vano quisiera,
Que llegara hasta mi oído
El rumor de cada esfera;
Mas ya que te he conocido,

Diré, si esto no te enfada,
Que no vale nada.

Y la engañosa sirena
Por cierto que no hace tanto,
Que ella mata con su canto,
Tu canto de placer llena.

Que venga Pan el flautista
Contigo á tener certámen,
Y juez cada periodista
Pueda decir su dictámen,
Porque es cosa asegurada,
Que no vale nada.

Yo no podré definirte
En qué consiste lo bello,
Sea lo que sea, ello
Es que me arrobo al oírte.

Y nunca he sido científico,
Mas de tu voz la belleza
Quisiera como específico
Para curar mi tristeza;
Otro para la taimada,
¡Ay! no vale nada.

Única tú de la envidia
No temes agudo dardo;
Tampoco el charlar bastardo
De la inhumana perfidia.

Vengan mientras te aplaudimos,
Verán que no las tememos
Los que felices te oímos
Y entusiastas te queremos,
Para tí su lengua osada,

Nó no vale nada.

Alas ligeras del viento,
Volad hácia otras regiones,
Llevad con vos sus canciones
Y llevad nuestro contento.

Y decid cuál nos dejasteis;
Que este momento de gloria,



3 6105 020 268 251

XVI.

Que con sus ecos volasteis
Eterno será en la historia;
Que su talento profundo
Vale todo un mundo.

Elemente Villaseñor.

X.

Si Orfeo por un momento
En el Averno, Señora,
Suspendió todo tormento,
No tenía á lo que siento,
Esa voz tan seductora;
Pues perder su esposa pudo,
Por órden del Dios sañudo.

Pero si tú hubieras ido
Y el canto hubieras alzado,
El Cervero confundido
Y Caron aletargado,
Salir hubieran dejado
Al que lo hubiera querido.

Elemente Villaseñor.

